

MCPHEE, Peter, *Liberty or Death. The French Revolution*, Yale University Press, New Haven and London, 2016, 468 pp.

Pocos eventos en la historia han cautivado más la atención de la historiografía y han generado debates más encendidos y mayor cantidad de estudios que la Revolución Francesa —considerada tradicionalmente y de manera casi unánime un punto de inflexión de la historia universal— dando lugar en los dos últimos siglos a una vasta e inabarcable bibliografía a la que ahora se suma la citada *Liberty or Death. The French Revolution*, del historiador australiano Peter McPhee.

La Revolución Francesa es un entorno historiográfico en el que se mueve con soltura McPhee, que ha centrado en ella sus investigaciones y actualmente imparte Historia de la Francia Contemporánea en la Universidad de Melbourne. Fruto de este interés son sus numerosas obras dedicadas al proceso revolucionario, algunas de las cuales han sido traducidas al castellano, como *La Revolución Francesa, 1789-1799* (Crítica, 2003, reeditada en varias ocasiones) o su más reciente *Robespierre: Una vida revolucionaria* (Planeta, 2012), en la que el abogado jacobino aparece en su faceta más humana y alejada de estereotipos.

*Liberty or Death* propone, en un estilo ágil y narrativo de agradable lectura, una nueva narración de la Revolución Francesa al calor de los últimos avances historiográficos, huyendo especialmente del espíritu revisionista de muchas obras aparecidas en torno al segundo centenario de la Revolución en 1989. Experto conocedor de Robespierre, McPhee evita caer en juicios de valor acerca de la República del año II, mostrándose crítico con el concepto «Terror» y relativizando razonadamente los aspectos más polémicos del jacobinismo («a mixed group of republicans applying exceptional laws in extraordinary circumstances», p. 210), contextualizándolos en el marco de una guerra civil e internacional y resaltando la legislación social que llevó a cabo. En contraposición, se muestra muy crítico con la represión desatada por la reacción termidoriana.

Sin embargo, *Liberty or Death* no es una historia de grandes figuras, ni una narración de grandes hechos. En ella no se encontrará una descripción minuciosa del juicio a Luis XVI, ni un relato detallado de las desavenencias entre los casi mitológicos Danton y Robespierre. La mayoría de las figuras que McPhee presenta son prácticamente anónimos, gente común alejada de los grandes debates de los Comités y de los salones gubernamentales, pero a su vez sujetos o testigos históricos de primer orden: personajes como la cocinera Constante Évrard, el niño Léon Dufour o el soldado François-Xavier Joliclerc ocupan así un lugar principal en la narración, parejo a Mirabeau o Luis XVI. La Revolución que nos presenta McPhee es pues el fruto de multitud de historias individuales y colecti-

vas entrelazadas («there were many French Revolutions, depending on a person's social background, sex, place of residence and, above all, their individual decisions», pág. 364), en un enfoque profundamente social que impregna todo el libro con una sensibilidad característica y en el que se pone de manifiesto el papel de la mujer como sujeto histórico durante todo el período revolucionario. Por otra parte, la narración diacrónica y predominantemente factual de la Revolución que lleva a cabo McPhee no le impide tener en consideración los aspectos culturales de la Revolución, un campo en el que la historiografía ha avanzado considerablemente en las últimas dos décadas. Los símbolos —los árboles de la libertad aparecen casi de manera omnipresente a lo largo del libro—, los monumentos, los actos performativos —desde la ópera a las conmemoraciones o el sistema métrico— ocupan un lugar destacado en el libro.

En lo que respecta a las escalas, la Revolución de Peter McPhee es provincial y local a la vez que global e internacional. Si bien el autor reconoce que París fue el epicentro de la revolución, su atención se centra muy especialmente en la provincia, y más en concreto en un mundo rural que la historiografía tradicional rechazó como atrasado y despolitizado a favor de un mayor protagonismo de la capital. En el relato de *Liberty or Death*, la Revolución se experimenta en cada uno de los núcleos de población de la —entonces más todavía— diversa Francia, tanto en las aldeas de los Pirineos como en las calles de Burdeos; el autor se distancia así del centralismo parisino que habitualmente impregna los estudios de la Revolución Francesa, dando voz de este modo a zonas tradicionalmente olvidadas por la narrativa. A su vez, el proceso revolucionario se nos muestra en su extensión global e internacional, desmarcando el relato en la medida de lo posible —con mayor o menor éxito— de los límites impuestos por las fronteras estatales y nacionales y trasladándolo a Haití, a Irlanda —donde la represión inglesa del levantamiento de 1798 se cobrará un número de vidas similar al atribuido al Terror (pág.330)— e incluso a Pondicherry o a la remota Colonia del Cabo. No sólo los diferentes espacios nos muestran la dimensión global de la Revolución: los propios actores de la Revolución en los que Robert McPhee centra su relato, proceden a menudo de espacios ajenos al contexto francés, como el venezolano Francisco de Miranda o el prusiano Anarchasis Cloots.

No podemos negar que el autor haya alcanzado la mayoría de los objetivos que se propone. No obstante, *Liberty or Death* aspira a mucho, dado el carácter global y descriptivo, pero —forzosamente— sintético de la obra. Este afán sintetizador es probablemente el principal de sus inconvenientes, debido a la ingente tarea de condensar diez años de proceso revolucionario desde tan diferentes perspectivas en un solo volumen. En este sentido, el autor pasa de puntillas sobre la eterna cuestión de las causas de la Revolución, sin entrar demasiado en el debate —que queda algo diluido en la fluida y agradable narrativa del libro— pero revalorizando la interpretación económica y social en un estimulante retorno a la historiografía pre-revisionista de la Revolución Francesa. También se

echa en falta, en este sentido, una mayor profundidad en el análisis final de las consecuencias de la Revolución, acorde con el espíritu general de la obra, más allá de las acostumbradas generalidades y las puntuales referencias a la actualidad —la reacción al atentado de Charlie Hebdo como reivindicación de los valores de la Revolución.

*Liberty or Death* supone un punto y seguido en las historias de la Revolución Francesa, alejado de las corrientes revisionistas, un estado de la cuestión en el que se vislumbra un retorno a los antiguos esquemas enriquecidos con las aportaciones de la historiografía más reciente, desde la historia cultural a la historia global o la microhistoria. La Revolución Francesa de McPhee es a la vez local y global, sin que la necesidad de entenderla en un contexto internacional amplio le niegue su especificidad (pág. 369), y cuyo relato es la urdimbre de numerosas narraciones anónimas que entrecruzadas nos muestran una historia más colorida y diversa que los abstractos debates entre intelectuales en que autores como Keith Baker o Roger Chartier buscaron hace treinta años las causas del proceso revolucionario. *Liberty or Death* es por lo tanto una obra que supone un espléndido punto de partida —o una recapitulación— para aproximarse al estudio de la Revolución.

*Ignacio García de Paso García*